

llanto es tardío y ya nada remedia, sino que, al contrario, agobia.

«En el dilatado campo de la cooperación, el hecho individual se anula para dejar su sitio al pensamiento social, y este pensamiento se preocupa hondamente del porvenir, porque el mañana del hombre es el hoy de la entidad. Y allá en rincones que producen, acumula una cantidad que representa la tranquilidad de una generación de socios envejecida, de un grupo de personas que lucharon y cedieron su trabajo en beneficio de la Cooperativa, y que ésta no debe ni puede abandonar, pues fuera extraña ingratitude en madre tan amorosa.

«En este punto la cooperación tiene durezas puesto que exige el ahorro; pero son durezas materiales, son castigos impuestos al hijo, que producen mayor dolor á quien los ejecuta que al que los recibe, pero que son necesarios por los efectos que deben producir en tiempos que aún no han llegado.

«La explotación agrícola ó industrial tiene exigencias para su buen funcionamiento que no pueden ser atendidas por el individuo, no siendo en los excepcionales casos de que éste posea un capital cuantioso, con el que acenda á todos los complicados sistemas necesarios á la competencia mundial.

«Un director técnico inteligente, el uso de maquinaria cada día más complicado, el empleo de ciertos materiales necesarios para el mejor resultado y, en fin, los variadísimos elementos que contribuyen ó intervienen en la explotación, requiere un capital grande y un amplio espacio donde sea económica la aplicación de los progresos científicos. Estas dos cosas faltan en general cuando se labora aisladamente, y tan solo pueden conseguirse por la unión.

«En agricultura—donde la cooperación, no ya es conveniente, sino indispensable—se lucha de continuo con la falta de capital, para la explotación.

«Dice la ciencia agrónoma: «Dirigid técnicamente vuestras explotaciones; usad máquinas y aparatos que economizan y mejoran el trabajo; emplead abonos con perfecto conocimiento de causa; pagad caras vuestras semillas y vuestros sementales; llevad, en fin, un plan juicioso y moderno». Y el agricultor responde muy atinadamente: «¿Cómo voy á tener una dirección técnica, si mis fincas no pueden pagarla? ¿Cómo he de adquirir máquinas proporcionadas á la extensión de mis tierras, que nunca podrán remunerar su amortización? ¿Cómo montar laboratorios, ni comprar ciertas semillas, ni sementales que valen un dínaral, si mis campos y ganados jamás pueden compensar estos sacrificios?» No hay solución posible si el agricultor no se asocia.

«El amor del hombre hacia el hombre, la paz y el bienestar social, se cultivan por la cooperación, y así sólo se comprende la fuerza invasora de estas Sociedades que se forman por convicción y por necesidad.

«La industria encuentra en muchos casos obstáculos que entorpecen la formación de cooperativas, obstáculos que al fin se vencen; pero la agricultura tiene el camino franco y debe seguir con decisión y energía este movimiento.

«Hace no muchos años, que estas ideas sociales asustaban á los españoles, quizá por lo mal presentadas que estaban, quizá también por ese movimiento expulsor que nace espontáneo al oír algo nuevo que trastorna el orden de cosas y de fundamentos. Hoy aquellas ideas toman forma práctica y pacífica, siendo propagadas por los más sanos y juiciosos organismos del país.

«Avanza febrilmente la cooperación, al mismo tiempo que se borra la falsa idea que de ella se ha formado en el pueblo, y se presenta un porvenir que aún está

á los pusilánimes, y que, sin embargo, se muestra optimista y lleva en sus estandartes palabras de dulzura y concordia, en vez de aquellos gritos rebeldes y odiosos, que siempre producen las implantaciones de nuevas doctrinas, como á semejanza ocurre en el orden científico con las perturbaciones originadas en las nuevas manifestaciones de la naturaleza.

«¡Amor, paz, trabajo!... ¿Qué otra bella aspiración puede tener el hombre dentro de la Sociedad?»

A los Cooperadores Españoles

También copiamos con gusto algunos párrafos de un escrito del apóstol y maestro de la cooperación D. Juan Salas Antón, leído en la Asamblea Nacional Cooperativa de Zaragoza.

«Cooperadores españoles: en el principio del propio esfuerzo, en el principio del *Self help* en que descansa vuestro sistema, debe también buscarse su redención la nacionalidad española.

«La Cooperación debe transformar y transformar, seguramente nuestro país.

«Cuando nuestros labradores se den cuenta del mágico poder que la cooperación encierra, se organizarán en Sindicatos agrícolas, merced á los cuales podrán obtener los abonos, las semillas, los aperos de labranza y la maquinaria agrícola de mejor calidad y á más bajo precio, y podrán, asimismo, mejorar y vender sus productos en común, consiguiendo precios más remuneradores. Y si en vez de adjudicarse la totalidad del beneficio, destinan parte del mismo á la constitución de un capital colectivo, con éste podrán luego proveerse de un Ingeniero agrónomo, que ingerte los procedimientos científicos en las labores del campo, y podrán instalar un laboratorio químico agronómico y crear una escuela agrícola fija para párvulos y otra práctica ambulante para los adultos; etc., etc. Y ¿qué no será de la agricultura española, cuando la ciencia haya sustituido á la rutina y se convenga por propia experiencia el agricultor de la ingotable virtualidad de su esfuerzo combinado con el de los demás labradores de la comarca, de la provincia, de la nación? Y ¿qué no será de la nación española el día en que su agricultura esté al nivel de la de los demás pueblos que marchan al frente de la civilización?

«Antes de conocerse la maquinaria moderna, el hombre podía trabajar en el aislamiento; ahora, los progresos de la maquinaria exigen también correlativos progresos en la asociación.

«Y lo que digo de la cooperación agrícola, dígolo también de la de crédito y de ahorro.

«Como las tierras de secano se convierten en tierras de regadío merced á los pantanos y se evita la devastación de las torrenciales, merced á la canalización así hay que establecer el ahorro y con este el crédito agrícolas aún en los más apartados villorrios, para que el capital, que es la sangre del cuerpo económico, lejos de congestionarse en los grandes centros, circule y lleve la vida á todos los órganos, á todos los tejidos, á todas las células del cuerpo social entero.

«Hay que evitar el que el capital busque remuneración en la industria, no echándose de ver que no puede ser floreciente la industria cuando es escuálida la agricultura.

«Y, si paralelamente se consigue que la clase obrera constituya vuestros Cooperativos de consumo, la Federación Agrícola y Cooperativa de España mayor y acompañada de la Federación de España,